



Volume IV, número 1, jan-jun, 2023, pág. 7-33.

POR UNA PEDAGOGÍA DE CUIDADOS

José María Avilés Martínez

Resumen

Se analiza una pedagogía necesaria de cuidados en la escuela y su papel sanador en momentos en que la pandemia por el Covid-19 y sus confinamientos están incidiendo en la salud mental de la sociedad, y en particular, sobre el bienestar emocional y social de niños, niñas y adolescentes. Se analizan los efectos que diferentes brechas de desigualdad y vulnerabilidad están produciendo en las familias y en el alumnado y su desempeño escolar y bienestar emocional y social. Se profundiza sobre el perfil de las personas que cuidan y sobre las competencias que deben desarrollar para proporcionar un pedagogía de cuidados equilibrada, respetuosa y efectiva. Se marcan pautas identificadoras de esta pedagogía de cuidados, y finalmente, se proponen líneas de actuación para una nueva escuela que incorpore estos valores e intenciones en sus propuestas educativas.

Palabras clave: Pedagogía de cuidados, bienestar emocional, Covid-19, convivencia escolar, desarrollo educativo.

Abstract

A necessary pedagogy of care at school and its healing role is analyzed at a time when the Covid-19 pandemic and its confinements are affecting the mental health of society, and in particular, the emotional and social well-being of children and adolescents. The effects that different gaps of inequality and vulnerability are producing on families and students and their school performance and emotional and social well-being are analyzed. The profile of the people who care for children and adolescents and the skills they should develop to provide a balanced, respectful and effective care pedagogy are discussed in depth. Identifying guidelines of this pedagogy of care are marked, and finally, lines of action are proposed for a new school that incorporates these values and intentions in its educational proposals.

Keywords: Care pedagogy, emotional well-being, Covid-19, school *convivencia*, educational development.



Sin duda, el momento que está viviendo la sociedad durante la pandemia es singular y está marcando y marcará en un futuro el devenir de muchos hábitos y prácticas en diferentes sectores sociales. La educación no es una excepción. Los períodos de confinamiento, suspensión de clases y vuelta a las mismas nos ha hecho plantearnos a diferentes profesionales de la educación reflexiones y propuestas con el fin de dar respuesta a tantos interrogantes e incertidumbres que sobre la educación en general y sobre las relaciones interpersonales que se maduran y desarrollan en las escuelas está planteando la pandemia.

Si algo ha puesto de manifiesto esta situación ha sido la necesidad de compensar de alguna forma organizada, prevista, intencional y profesional los déficits que un acontecimiento global como este está provocando en la población escolar. Hemos tenido tiempo de hacerlo, la duración de la pandemia ha hecho que muchas escuelas hayan pasado de improvisar respuestas a conseguir planificar de forma estructurada atenciones que plantea una situación educativa tan peculiar.

QUÉ DEJA LA PANDEMIA EN LA INFANCIA

Esta pandemia nos deja mensajes claros y compartidos por toda la sociedad que son la cara y la cruz de una situación que nos afecta en las relaciones sociales a todos los seres humanos, también a los escolares. Uno de ellos es bastante peculiar e inquietante para las propias relaciones sociales. Los riesgos de contagios y las medidas preventivas que han llegado a proponerse para evitar la enfermedad han hecho ver a las otras personas como portadores de los riesgos, como amenazas de transmisión de las que nos debemos proteger. Esto es un mensaje demoledor para las relaciones sociales, e incorporar las



pautas prácticas de prevención para evitar la trasmisión, más allá de la utilización de la práctica mascarilla, ha supuesto la interiorización de los otros como portadores de amenazas. El ejemplo más palmario de ello es la tan recomendada distancia de seguridad. Por otra parte, también la crisis sanitaria nos aporta otro mensaje claro y diáfano y es el de la interdependencia social. Nuestras acciones influyen en las otras personas y es, coordinando esas acciones juntas, como las colectividades se pueden proteger y salir de una situación tan dañina. Esto supone también la interiorización del mensaje de que colectivamente somos más fuertes y que necesitamos unirnos para resolver retos de tal magnitud. Un mensaje también muy esperanzador. Este mensaje ha sido especialmente bien difundido y enseñando en los contextos educativos en que la población ha vuelto a los centros escolares tras el confinamiento inicial. Y de hecho las escuelas de muchos países europeos han puesto de manifiesto este saber hacer, ya que los índices de rebrote y contagio son escasos comparados con la población escolar total. Por tanto, los maestros y maestras reconocen que sus estudiantes están siendo ejemplares en aprender que es colectivamente de forma coordinada y a partir de códigos de respeto que tienen siempre presentes valores de solidaridad y consideración sobre los otros como se consiguen objetivos globales y colectivos.

Por todo ello, se hace necesario señalar aquí el merecido reconocimiento e incluso homenaje dirigido a las escuelas y a sus comunidades educativas, que en muchas ocasiones, abandonadas a su suerte por la administraciones públicas, han retomado su responsabilidad para poder afrontar y encarar una situación que es de salud pública, pero que también supone un reto educativo sin precedentes. El esfuerzo de los maestros y maestras está siendo titánico, ya en el confinamiento con las clases en remoto, y



después en la vuelta a las aulas presenciales; la pericia y el compromiso de las familias está siendo ejemplar, al saber, y en muchos casos, poder conciliar las tareas laborales con las imprescindibles colaboraciones pedagógicas con las escuelas, con el esfuerzo de coordinación y comunicación que realizan con los docentes y con sus hijos e hijas; y el tesón y el esfuerzo que el alumnado ha llevado a cabo para poder equilibrar, tarea sin duda nada fácil, la tensión que tener que responder a las demandas curriculares supone con el esfuerzo emocional que una situación tan atípica como esta ha llevado a sus vidas, especialmente entre los más pequeños. Por ello, se ha de dejar constancia del reconocimiento a toda la comunidad escolar, incluidos los gestores y gestoras de las escuelas, por todo el trabajo de planificación, desarrollo y acompañamiento que juntos están haciendo ante una situación como esta.

Dicho esto, también es cierto que cualquiera de los miembros de la comunidad educativa ha tenido de abandonar sus respectivas zonas de confort para adentrarse en territorios inexplorados anteriormente, para construir una escuela diferente, una escuela necesaria, donde se han reafirmado actitudes y tareas que antes estaban relegadas a lo que hemos denominado *la escuela ausente* (Avilés, 2020a) para conformar un currículo más rico en emociones, observación, acompañamiento, dedicación, escucha, logocaricias y seguimientos, que hemos denominado *una pedagogía de cuidados* (Avilés 2020b).

Escuela ausente porque territorios tan movedizos e inestables, tan inasibles y poco transitados antes, quedan quedando demasiado vedados en los planes de estudio, en la formación de las y los docentes, en los expedientes académicos del alumnado, en los tiempos de dedicación de las familias o en las rúbricas reales que dan derecho a los



títulos y a un reconocimiento académico oficial por parte de las autoridades. Sin embargo, la pandemia nos está obligando a ocuparnos de estos temas emocionales y de cuidado e incluso a incorporarlos a la prioridad de nuestras ocupaciones cuando miramos a nuestro alumnado y lo escuchamos triste, hablamos con las familias y las encontramos pobres o miramos nuestras aulas y las sentimos desprovistas de cualquier avance técnico. Bien, pues no hay mal que por bien no venga. Se trata de una oportunidad, de que nos ocupemos para hacer de la escuela ausente una escuela presente. Una escuela en la que se ponen de manifiesto las responsabilidades compartidas por todos. Una escuela elaborada por todos en la que se equilibran y ponderan los protagonismos de los distintos sectores, se entrelazan sus colaboraciones o se organiza el liderazgo compartido por parte de la comunidad (Bolívar, 2011; Senge, 1990; Senge, Kleiner, Roberts, Ross y Smith, 1995) que hacen que los problemas se pongan encima de la mesa para ser analizados y valoradas sus salidas de forma corresponsable y colaborativa.

Y esto ha sucedido, como hemos señalado, por la multitud de pérdidas, restricciones y frustraciones que la pandemia nos está llevando a vivenciar. Algunas pérdidas están siendo muy evidentes y observables, pérdidas de vínculo, de conexión, de salud, de amistades, de compañías, de alimento, de empleo,... Sin embargo, otras resultan más escondidas y menos evidentes como las pérdidas de redes sociales, de asistencia, de acceso a fuentes o de merma del aprendizaje.

He aquí la visualización de todas la brechas que esta pandemia ha puesto a la vista a partir de la mirada de nuestros escolares y su desempeño en la escuela y el desarrollo de sus tareas escolares. Nos ha desnudado sus vulnerabilidades individuales y las



desigualdades sociales que las provocan. Hablamos por tanto de algunas brechas significativas que es necesario ponderar para intentar atajarlas en las escuelas, para permitir que el alumnado pueda tener un acceso lo más equitativo posible al aprendizaje y a las oportunidades.

Brecha Social: la que ha venido agravando el desarrollo de la pandemia en todos los países, haciendo que la riqueza ya de por sí desigual, siguiera agrandando la brecha que separa los dos polos entre los más pobres cada vez más pobres y los ricos cada vez más ricos. Los efectos del confinamiento en muchas sociedades despertó y disparó la brecha social visualizando familias con problemas para comer y una fragilidad social cada vez más extendida. Es la materialización de la pobreza según indica la Encuesta de Condiciones de Vida del INE en España (Instituto Nacional de Estadística, 2020)

Brecha Digital: efectivamente con el confinamiento una gran proporción de alumnado con menos medios en sus familias quedaron progresivamente más atrasados en el desarrollo de sus tareas en remoto y las posibilidades de aprendizaje *on line*. Con el avance de los días muchos alumnos y alumnas se retrasaban en sus aprendizajes o no podían acceder a plataformas y redes. En otros casos, como en familias de inmigrantes con muy bajos recursos, se hacían manifiestos problemas de habilidades de comunicación o en posibilidades para poder registrarse en internet, al no disponer de los documentos necesarios para poder hacerlo desde sus casas. A pesar de que algunas empresas y Administraciones Educativas se comprometían a distribuir material gratuitamente, muchos alumnos y alumnas no disponían de acceso a internet en sus casas, especialmente los más vulnerables, con lo que han estado en riesgo evidente a perder el vínculo escolar con sus escuelas y maestros si no se incorporaban pronto a una



socialización presencial en sus escuelas, cosas que en muchos países no ha sucedido pronto.

Brecha Cultural: algo que ha puesto de manifiesto esta pandemia son las diferentes formas de afrontamiento de la pandemia en las diferentes sociedades. Valores o conceptos como la resistencia, la resiliencia, el sentido comunitario de los grupos, la capacidad de control de la información o la supervisión de las libertades individuales, ha supuesto un marcado abismo entre las culturas occidentales y las orientales en algunos países y sociedades.

Brecha Económica: esta desigualdad se ha agravado durante la pandemia poniendo de manifiesto diferencias entre escuelas y las familias y el alumnado de las mismas. Aunque ha sido como echar sal sobre las heridas, muchos niños y sus familias han acumulado más recursos al haber tenido más capacidad de ahorro mientras que los niños de familias más pobres se han visto más sumidos en la pobreza económica hasta el extremo, de forma que muchas escuelas han tenido que ampliar los horarios de su comedor, a pesar de las restricciones, para asegurar la alimentación de los pequeños dada la precariedad económica de sus familias.

Brecha Informativa: situación derivada de la propia brecha digital, que ha dejado a escolares desconectados de la información que precisan para aprender y progresar, para acceder a las plataformas que necesitan o para socializarse digitalmente con sus grupos y redes.

Brecha Asistencial: el colapso de los sistemas sanitarios y de atención a los menores y sus familias ha provocado un incremento de dolencias sin atención, algunas sencillas que han provocado sufrimiento pasajero, pero otras graves debido a la falta de



diagnósticos tempranos con el consiguiente incremento de enfermedades más graves y poderosas. Incluso la propia brecha digital ha impedido que muchos hogares no pudieran ni si quiera acceder a una teleasistencia sanitaria desde sus hogares.

Brecha de Aprendizajes: muchos de nuestros alumnos y alumnas tenían en la escuela su única oportunidad de aprendizaje y el único vínculo que les mantenía conectados con la posibilidad de aprender. El vínculo con sus maestros y maestras aunque fuera débil permitía mantener una motivación por el aprendizaje que en sus casas no tenían. Esta ruptura ha ocasionado en muchos casos una brecha vincular que no solo ha afectado a sus posibilidades de continuación de los aprendizajes sino que ha roto también el continuum de motivación que sus docentes mantenían vivo con la supervisión y la estimulación curricular.

Brecha Emocional: todo lo anterior, y la pandemia en sí misma, no ha hecho más que ahondar en esta brecha que es un abismo de sufrimiento que se mantiene poco visible pero que existe y que motiva el abordaje de esta temática en este texto. El campo emocional es prioritario para ser tenido en cuenta como campo de batalla de los efectos del estrés postraumático que nos deja la pandemia en la infancia. Y debe ser prioritario como tema de abordaje docente porque es el que ha incidido de forma central en el bienestar de nuestro alumnado. Las escuelas deben colocarlo en el centro de sus proyectos antes de intentar solucionar cualquiera de las otras distancias o brechas.



Se ha de pasar de una escuela ausente a una escuela presente.

De una escuela reproductora de valores sociales como la sobreproducción, la especulación, el crecimiento insostenible, la desigualdad económica y social, el individualismo o la desconexión moral, a un escuela que construye nuevos valores, valores diferentes como la sostenibilidad, la cultura del cuidado de las otras personas, la práctica del respeto en las relaciones sociales, la cohesión y la igualdad entre los colectivos sociales o la conciencia práctica de interdependencia.

De una escuela demasiado rígida a una escuela versátil.

De una escuela poco flexible en el campo de los contenidos de aprendizaje y en el currículo que pretende generalizar con todo el alumnado, sin apenas considerar su diversidad, a una escuela que busca adaptarse a las distintas necesidades que presentan los momentos y las condiciones de aprendizaje, así como a la heterogeneidad de sus alumnado; de una escuela aferrada a las normas inamovibles e implacables o de estructuras jerárquicas y verticales en que predomina el autoritarismo y la falta de consensos pactados, a una escuela donde predomina el diálogo, el empoderamiento de cada uno de los sectores educativos y la corresponsabilidad en la construcción y en la práctica de las normas; de una escuela anquilosada en contenidos obsoletos y desmotivadores, a una escuela que prioriza contenidos nucleares y adaptados a los intereses del alumnado.



De una escuela delegada a una escuela participada.

De una escuela en que cada sector de la comunidad educativa delega y responsabiliza al otro de los males educativos, en que, por ejemplo, las familias culpan al profesorado de su falta de dedicación o el profesorado se queja de la falta de implicación de las familias en la educación de sus hijos o en que los niños y niñas deben venir ya educados a la escuela, a una escuela en que los procesos de participación y el sistema de relaciones escolares estén promocionadas y cuidadas, donde se produzca una corresponsabilización y una lealtad educativas que ayuden a que los proyectos educativos escolares sean proyectos colectivos y participados.

De una escuela aburrida a una escuela emocionante.

Muchos alumnos y alumnas nos lo dicen cuando les preguntamos. En muchas clases se aburren, no ya solo porque algunas metodologías no sean lo suficientemente innovadoras ni motivadoras, sino porque la escuela no se ocupa de lo que verdaderamente importa a niños, niñas y adolescentes. Observan y viven una escuela demasiado infraemocional. Debemos construir una escuela más emocional y más emocionante. Diríamos que debería ser una escuela más 'sentipensante'. Sin duda, la escuela debe conseguir y ayudar a nuestro alumnado a que sea capaz de pensar críticamente, pero también debe ayudarle en la senda emocional de construir sus relatos emocionales, porque para ellos y ellas son los reales, vitales e importantes, y en eso, la escuela, de nuevo, ha estado durante mucho tiempo bastante ausente.



Será necesario también incorporar y cuidar los lenguajes que manejamos en la escuela para poder tener oportunidad de educar con ellos y en ellos. En muchas ocasiones hemos señalado que no entendemos la demonización que se hace del uso de los dispositivos móviles y los lenguajes digitales en las escuelas privando al alumnado del uso en la escuela de dispositivos y lenguajes que hacen en sus vidas (Avilés y G^a Barreiro, 2018). Eso lo único que hace es alejar del diálogo y el debate al alumnado, privándoles de modelos educativos coherentes para actuar digitalmente. La escuela debe asumir su papel educativo en estos territorios y lenguajes, facilitando pautas de intervención y criterio para la toma de decisiones en estos escenarios. De nuevo, no puede estar ausente.

UNA PEDAGOGÍA DE LOS CUIDADOS

Por eso, llamamos a este texto una pedagogía de cuidados, por la necesidad de abordar la atención y la protección de los menores en sentido global y pormenorizada respecto a sus vulnerabilidades, utilizando el bienestar emocional como un hilo para coser esas brechas que la pandemia nos ha revelado, pero que veníamos arrastrando de mucho antes.

Quienes nos dedicamos a la educación en cualquiera de sus facetas y escenarios, deberíamos tener presentes estas intenciones para ayudar a quienes supervisamos y cuidamos y con quienes convivimos en casa o en las aulas, especialmente en situaciones tan delicadas como la que nos está tocando vivir. Los cuidados debemos diseminarlos en diferentes ámbitos. A modo de resumen, facilitamos ahora algunos bloques de



trabajo en que desarrollar estas intenciones que posteriormente pormenorizaremos con más detalle.

En lo comunicativo

Quien cuida debe cuidarse primero para poder transmitir esos cuidados a otras personas. Por eso, debemos comenzar por autocuidarnos, saber decirnos y tratarnos bien, y el lenguaje no es inocuo en este sentido. Debemos repensar nuestros mensajes interiores, sobre cómo incorporamos de forma automática ideas y pensares sobre nosotros en nuestra memoria y universo. Es necesario desechar ideas irracionales, pensamientos negativos, mensajes destructivos. Por el contrario, hemos de pensar en positivo y buscar siempre lo que está de nuestra mano mejorar, disfrutando de lo que tenemos y somos y no sufrir por lo que no somos o no podríamos ser. Con ello estaremos construyendo nuestro relato con la palabra, para después poder ayudar a otras personas (nuestro alumnado) a construir el suyo, al no tener desarrolladas tantas herramientas cognitivas como las nuestras.

En este plano necesitamos destacar la importancia de la palabra, el diálogo y la conversación y el debate, y por ende, la escucha activa como ejes conductores del relato que permita y ayude a estructurar a los más jóvenes lo que tienen delante y les sucede (su vida) para avanzar ante sus incertidumbres y afrontarlo con seguridad y bienestar emocional.



En lo vital

Es cierto que las situaciones vividas durante la pandemia han sido en muchos casos dramáticas y muy difíciles. Desde la perspectiva del cuidador o la cuidadora deben ser abordadas como oportunidades para construir a partir de ellas. Para ello, se necesitan tiempos para buscar las respuestas y poder realizar los duelos, ante las pérdidas, por ejemplo. En cualquier caso, la parálisis y la inacción, el anclaje en los pasados o la fijación del pensamiento en los futuros no ayuda a las personas a vivir, asumir y resolver los presentes. Por eso, por negativas que puedan ser las cosas que suceden deben ser oportunidades para aparecer de nuevo como mariposas de su capullo tras la espera. Y estos procesos son más soportables con acompañamiento, con cuidados y cuando se hacen juntos, por ejemplo, en el aula, con el grupo de iguales conducidos por un facilitador o una cuidadora que nos guía y construye con nosotros el relato, porque nos sentimos identificados y unidos por un mismo propósito y arropados por el mismo mensaje y cuidado. Al mirarnos, nos reconocemos y eso nos hace menos solos y más fuertes para el abordaje.

En lo emocional

Hacerlo de esta forma supone pensar en la escuela como una comunidad de cuidados donde hay personas que nos observan y comparten con nosotros necesidades. Necesidades que pueden ser cubiertas y atendidas haciendo el ambiente de la escuela más inclusivo y respetuoso con las diferencias y las diversas emociones que cada uno experimenta. En cualquier caso, atmósferas de cuidados permiten construir tareas más cooperativas y más colaborativas. Sin duda, estar pendiente de las necesidades de los



REH- REVISTA EDUCAÇÃO E HUMANIDADES e-ISSN 2675-410X

otros nos hace mejores personas también y minimiza el riesgo de sufrimiento emocional.

En lo convivencial

Cuando esta cultura se instala en los grupos, se fortalece la cohesión. al descentrarse la preocupación de la individualidad hacia el otro y sus necesidades. Ello refuerza los vínculos relacionales y aporta confianza para hablar y contar emociones, al multiplicarse el apoyo y la cercanía de los otros. Entonces, es posible crear y que funcionen equipos de cuidados como son los Equipos de Ayuda (Avilés, Torres y Vián, 2008, 2018; Avilés, Cowie y Alonso, 2019). Se trata de un modelo propio, original y genuino que creamos en la primera década de este siglo para proporcionar esos cuidados dentro del grupo-aula y que está teniendo difusión y expansión en muchas escuelas de nuestro país y fuera de él. Estas estructuras permiten en los centros entonces compartir redes de cuidados entre los iguales, y por ende, el aprendizaje de los cuidados con la propia práctica. dentro de la escuela y en su currículo, y entre escuelas.

LAS EMOCIONES QUE NECESITAN NUESTROS CUIDADOS

Sin duda, la pandemia ha repercutido de forma contundente en nuestro bienestar emocional. Mucho más en el de la infancia y la adolescencia que se ha visto condicionada por las restricciones y limitaciones a la relación social presencial con su contactos y amistades. Los procesos de socialización han estado interrumpidos durante el confinamiento y se están recuperando con condiciones durante la incorporación presencial a las aulas.



REH- REVISTA EDUCAÇÃO E HUMANIDADES e-ISSN 2675-410X

Expertos de largo recorrido con experiencia de trabajo con los más pequeños nos indican algunas emociones que los chicos y chicas han experimentado durante estos meses (Arnáiz, 2020) y que sus maestras deben abordar en la escuela cuando son recibidos de nuevo en ella. Hablamos de confusión, angustia, ansiedad o tristeza. También podríamos relatar otras como el miedo, la incertidumbre y un cúmulo de inseguridades e incertidumbres que hace que deban ser objeto de tratamiento pedagógico e intermediación psicológica por quienes hacemos de puente en la incorporación e interiorización de experiencias y en la facilitación de relatos sobre lo que sucede en sus entornos.

Por ello, es momento de parar y dedicar el tiempo que sea necesario con ellos para ayudarles a hacer un ejercicio de introspección que permita trabajar tres ámbitos que consideramos fundamentales para que la escuela permita desarrollar esa función de 'curar' el espíritu que siempre ha tenido. Esto lo debemos hacer juntos, el equipo docente, el alumnado y las familias, mediante la incorporación de propuestas de intervención a un proyecto pedagógico que nos permita hablar de lo que nos ha pasado individual y colectivamente. De lo que hemos vivido y de las emociones que nos ha provocado. Que nos facilite expresar emociones y transformarlas en propuestas constructivas y acompañadas, que nos sanen emocionalmente.

En primer lugar, debemos abordar lo importante colectivamente, separando las anécdotas de los hechos relevantes, lo superficial de lo principal. Debemos abordar en la escuela las pérdidas que de una u otra forma todos hemos experimentado. Las vitales, laborales, económicas, sociales, experienciales y hasta curriculares. Vulnerabilidades todas que se merecen restañar en la medida de lo posible con el apoyo de los iguales y la



referencia de las personas adultas que son vínculo para el alumnado, el maestro, la maestra, la familia, las amistades. Los vínculos, y el acompañamiento y apoyo que se desprenden de ellos, nos permitirán abordar duelos que en los más pequeños deben ser guiados, ayudándoles a construir relatos posibles y veraces y en los adolescentes orientación y guía que les permitan encauzar emociones como la rabia, la frustración o los miedos, en formatos de respuesta que no sean ni agresivos ni autolesivos, sino compasivos y esperanzadores.

En esto, otro ejercicio que se hace necesario acometer es el de ocuparnos también de nuestra propia persona. Nos debemos ayudar como docentes y ayudar a nuestro alumnado a que se considere a sí mismo y se conceda tiempos. Tiempos para poder hacer este recorrido. Tiempo para nutrirse emocionalmente, para fijarse en lo esencial, para priorizar lo que es importante y tomar decisiones sobre lo que hemos vivido, sobre con lo que contamos y con quienes contamos y que nos acompañan y están dispuestos a cuidarnos. Este ejercicio debe permitirnos buscar paz con nosotros mismos, reconocernos en una nueva dimensión que nos haga renacer aceptando lo palmario y construyendo respuestas de esperanza y cooperación para acometer el reto de seguir avanzando hacia delante, pero ya no solos, sino acompañados y apoyados por quienes nos cuidan. Y seguro que vamos a encontrar diversas formas de canalizar este ejercicio. Necesitaremos espacios abiertos y libres para poder desembarazarnos de lo que nos oprime y expresarnos, pintar, escribir, dibujar, cantar, bailar, saltar, movernos,... un ejercicio liberador del cuerpo que se expresa también como una liberación emocional. Muchos de nuestros alumnos y alumnas no serán capaces de hacerlo por sí mismo y nos necesitarán para ayudarles. Debemos utilizar el relato y la palabra para guiarles. Relato



para construir caminos seguros que les conduzcan a puertos pacíficos y tranquilos y palabra para facilitarles el cuidado y la cercanía que necesitan. En tiempos en que no podemos abrazar ni tocar por miedo al contagio, se hace más necesario que utilicemos aquello que tenemos como la mirada o la palabra para acariciar a las personas. Miremos con cariño, hablemos con dulzura para restañar heridas. Usemos 'logocaricias' ya que no podemos tocar.

En tercer lugar, el ejercicio individual debe convertirse también en una escenificación colectiva. Debemos convertirnos en cuidadores del otro o la otra. Debemos dedicar tiempo para otras personas, para generar vínculo con ellas. Descubriendo mediante la observación y el diálogo sus necesidades. Vínculo de todo tipo en la escuela: sociales, estimulando la competencia social y el buen trato en las relaciones; emocionales, estableciendo complicidades con los más cercanos y cómplices; profesionales, sabiendo dar el apoyo y la orientación y la guía a quienes lo necesitan, convirtiéndonos en mediadores y facilitadores de cuidados entre quienes lo necesitan, y cuidándonos a nosotros y nosotras mismas como paso previo para poder cuidar a otras personas. Esta tercera tarea nos permite convertirnos en una suerte de pedagogos y pedagogas de cuidados que nos define en un perfil especial que siempre tuvo la profesión docente desde su faceta más vocacional.

PERSONAS QUE CUIDAN Y SE CUIDAN

En un recorrido que debemos hacer por las estaciones de pensar-sentir-hacer. La pedagogía de los cuidados expresa un glosario de habilidades que siempre han estado presentes en la escuela pero que como *escuela ausente*, casi nunca eran tomadas en cuenta en los planes de estudio ni en los desarrollos curriculares. Es lo que he



REH- REVISTA EDUCAÇÃO E HUMANIDADES e-ISSN 2675-410X

denominado *ecohabilidades* (Avilés, 2020). Competencias que están en la base de muchas actuaciones y capacidades que utilizamos tanto para trabajar, relacionarnos o expresarnos. Juntas componen una sinfonía que podría decirse que compone el perfil de las personas que cuidan y que se cuidan. Haremos un recorrido por algunas de las más básicas:

Disponibilidad que inspire confianza

Las personas que cuidan (docentes, familias y alumnos y alumnas) están disponibles ante cualquier situación que se presenta en el aula, la casa, el grupo o los contextos relacionales. Son personas que ponen a disposición de otros su capacidad de observación, para brindar sus habilidades, para atender las necesidades que detectan, para generar en ellos confianza. La confianza es básica para sentirse seguro, cuando alguien tiene temores, tiene que contar algo que le preocupa o necesita pedir ayuda. Quienes cuidan están disponibles desde *la honradez* de quien ofrece lo que sabe hacer a las personas que lo necesitan. Esta honradez supone reconocer las propias limitaciones y entender los límites y la libertad de la otra persona, independientemente de que se haya establecido o no contrapartida por parte de la persona necesitada. Esta ecohabilidad está presente y se hace necesaria para sobrevivir con salud mental en múltiples situaciones de la vida común, social, laboral, sentimental o económica. Las relaciones equilibradas y justas están en su base y la educación la debe hacer suya y trabajarla en la escuela y en la familia como un pilar de la futura ciudadanía. Bien es cierto que algunos ejemplos (modelaje) de la vida privada, pública, política o empresarial denotan carencias en la construcción de esta ecohabilidad entre los más pequeños, facilitando así desconexiones morales de justificación ante referentes de autoridad y patrones educativos parentales.



Acompañamiento que fortalezca la relación

Establecer como objeto de cuidado a una persona supone acompañarla y dedicarle tiempo de presencia para entender su situación, lo que supone afianzar la relación interpersonal con ella favoreciendo el vínculo relacional. Este acompañamiento debe hacerse poniendo en práctica otra ecohabilidad que es la de *la sinceridad y la autenticidad* de nuestras intenciones. Acompañar es proporcionar presencia y regalar tiempos a quienes lo necesitan, interesarse por lo que les pasa y ofrecer espacios para que pueda producirse el conocimiento y se fortalezca la relación. Esto es especialmente importante entre alumnos y alumnas que se sienten solos, tienden a estarlo o son aislados por parte del grupo. Durante la pandemia, la soledad se ha hecho patente en muchas situaciones durante el confinamiento, que han hecho incrementar formas de acoso a través de las redes en sujetos que ya estaban siendo maltratados presencialmente (Babvey, Capela, Cappa, Lipizzi, Petrowski, y Ramirez-Marquez, 2020). Por tanto, generar una red de protección y acompañamiento permitirá fortalecer redes de protección y cuidado, evitar la soledad y romper el aislamiento en personas maltratadas, con pocas amistades o que tienden a autoaislarse.

Entrenar la escucha activa que desarrolle la empatía

Reconocer al otro como sujeto de derechos supone ya situarlo como destinatario de cuidados. Se trata de respetarlo, valorarlo y reconocerlo como importante para uno mismo. Algunas culturas como la zulú tienen para esta actitud una palabra que denominan '*sawabona*' que significa precisamente eso, y que utilizan cuando se encuentran y se saludan con otra persona, como forma de reconocimiento. La persona reconocida suele responder '*shikoba*'. Algo así como, 'entonces yo existo para usted'.



Es una forma de cuidado porque manifiesta la disposición de quien escucha para reconocer al otro en toda su globalidad, con sus virtudes y sus defectos, incluso, con lo que haya hecho mal, y un ejercicio de empatía para recibir aquello que alguien quiera contarnos, sus preocupaciones o sus problemas. Una persona que cuida debe extremar este intercambio desde la ecohabilidad de *la sensibilidad moral*, habilidad necesaria entre quienes cuidan. Ser sensible al otro es captarlo en toda su dimensión y utilizar la escucha activa para aprehenderlo a través de sus palabras. La sensibilidad es una ecohabilidad penalizada socialmente en y para una parte importante de la sociedad, como es el género masculino, y habitualmente conceptualizada con connotaciones negativas para este género. No parece casualidad que casi todas las profesiones relacionadas con el cuidado como enseñanza, sanidad, servicios sociales, estén muy feminizadas en el mundo entero. Incluso, dentro de las familias las tareas de cuidado de los más pequeños o de las personas mayores se asignan cultural y automáticamente a las mujeres, ahondando el poder del patriarcado como institución discriminadora y subyugante para las mujeres (Goren, Jerez y Figueroa, 2020). Por otra parte, en las escuelas encontramos dificultades para incorporar esta ecohabilidad en los curricula formales y la promoción de las materias que la promueven son limitadas y también ocupan pocas horas en el currículo escolar. Será necesario hacer un tratamiento igualitario de su promoción, en cuanto a género, y organizar y visualizar mucho más su entrenamiento entre las competencias del alumnado, no restringiéndolo a solo algunas materias sino como habilidad transversal.

*Facilitar la conexión emocional a partir del apoyo*

Efectivamente cuando la persona que necesita cuidados percibe todas estas actitudes en quien se acerca a proporcionarlos, suele producirse una conexión emocional que desarrolla otros productos buscados anteriormente como son la confianza, la mejora de la relación y la entrega de la empatía, lo que permite transportar el apoyo hasta su destinataria que es la persona cuidada. El perfil del cuidador debe construir esta conexión emocional desde una ecohabilidad importantísima que es la de ser una persona respetuosa con quien va a ser ayudada: *nuestro respeto*. Debemos respetar sus emociones (miedo, angustia, ansiedad, tristeza, ...) y debemos respetar sus tiempos de gestión y evolución. Es desde el respeto desde donde construirá la conexión emocional que debe llegar a ser bidireccional. La persona ayudada se sentirá más segura y respaldada y nos verá como cuidadores más confiables y honestos. Esto les ayudará a rebajar la ansiedad que era una de las emociones más frecuentes entre los menores provocada por la situación de pandemia.

Facilitar pautas de organización que proporcionen guía

Otra de las emociones que ha provocado la pandemia, especialmente entre los más pequeños ha sido la angustia. Las incertidumbres frente a las tareas académicas, la posesión o no de medios informáticos y/o acceso a internet o a plataformas de intercambio ha generado en los estudiantes problemas que se ha manifestado en nerviosismo, dudas, inseguridad, desconexión y angustia al no poder responder ante las demandas. Otro tipo de incertidumbres personales y familiares respecto a la enfermedad, los contagios y las cuarentenas también han colaborado a incrementar esta emoción. Ante ello, las personas que cuidamos debemos facilitar modelo y guía.



Nuestro modelo debe facilitarles un esquema organizativo que les permita estructurar el trabajo y motivarse para el aprendizaje a distancia, por una parte. Desde el punto de vista emocional, nuestra estabilidad, guía y organización también les debe facilitar pautas sobre lo que pueden cambiar, priorizándolo y desestimar aquello que supera sus competencias y que no pueden modificar, proveyéndoles como modelo de pautas de conducta y referencias de afrontamiento ante la angustia y el nerviosismo que producen las incertidumbres. En este sentido debemos echar mano de una ecohabilidad necesaria como es *la flexibilidad* que nos ayude a nosotros a comprender sus vaivenes y les ayude a ellos a manejarse en la inestabilidad que producen las incertidumbres.

Elaborar relato para estructurar el pensamiento

Otra de las sensaciones que ha traído la pandemia a nuestros menores ha sido la confusión, sobre lo que pasa, sobre lo que se puede hacer o no hacer, sobre lo seguro e inseguro, sobre lo prioritario y lo secundario. La confusión en sus vidas necesita de relato que construyan con ayuda de personas adultas que les permitan estructurar sus deseos, sus obligaciones, sus inseguridades, ... con respeto hacia lo que decidan dentro de sus competencias para tomar decisiones. En este tránsito se hace necesario poner en práctica otra ecohabilidad como es *la coherencia*, para hacer coincidir lo que se piensa y se hace, lo que se debe y se puede, lo que se desea y lo que conviene. Esto también educa a los menores en la responsabilidad de sus propias decisiones y sus propios actos, aportándoles una estructuración de objetivos y logros que les hace crecer como personas.



Aprovechar oportunidades que nos ayuden a liberar el espíritu

En tiempos de pandemia también debe ser posible caminar hacia la autorrealización. Son tiempos en que los menores también se han sentido tristes, cercenados en sus proyectos y deseos, recortados en sus interacciones y salidas. Quienes les cuidamos debemos proporcionarles oportunidades que les permitan expresarse y liberarse así psicológicamente de tanta imposición obligada de la pandemia. Facilitar canales de expresión y creación obliga a echar mano de la ecohabilidad de *la creatividad* que permite movernos sin despegar los pies del suelo, soñar con espacios abiertos a través de la música y el arte sin acudir a centros de música o a museos y elaborar e imaginar momentos más alegres y concurridos aunque estemos rodeados de desánimo y soledad. Se suele decir que los niños y las niñas se entretienen con cualquier cosa, cuánto más si las personas que estamos dispuestos a cuidarlos les brindamos oportunidades para que expresen sus potencialidades.

¿QUÉ ESCUELA BUSCAMOS AHORA?

Todas las crisis, cuando se superan, nos ayudan a encontrar caminos por los que avanzar y espacios nuevos que superan los planteamientos antiguos. La escuela después de la pandemia tiene ante sí paradigmas de crecimiento que debe afrontar para ser mejor y servir a más personas.

Debe erigirse en factor de cambio social que asegure la cohesión de la sociedad proporcionando elementos de cuidado y compensación de las vulnerabilidades y un trampolín para minimizar en la medida de sus posibilidades las desigualdades sociales. En este sentido, se ha de constituir como un verdadero 'ascensor social' que asegure la



igualdad de oportunidades, especialmente esa función la debe cumplir la educación pública.

Por otra parte, el espacio escolar debe asumir su responsabilidad y presencia en el abordaje del bienestar emocional del alumnado en colaboración de las familias. Debe erigirse en escenario donde los menores construyan, expresen y cuiden de los vínculos emocionales, donde una verdadera educación de los sentimientos sea posible. Esta propuesta debe asumir una escuela más emocional y más emocionante. Debe proponer una pedagogía de los cuidados como objetivo a conseguir, que proporcione supervisión y guía a los menores y suponga una realización de crecimiento personal supervisada por los profesionales de la educación dentro de sus competencias profesionales.

El principio de socialización debe ser otro de los objetivos que cumpla la escuela. Se debe constituir como lugar de encuentro y acogida, pero también como lugar de participación. La escuela debe empoderar al alumnado para que tenga voz, que esa voz sea escuchada y junto con otras voces en la comunidad educativa puedan juntos cuidar de generar red e integración social en una verdadera educación para la convivencia y para la cultura de paz.

Además, debe ser una escuela que facilite estructuras y respuestas ante los conflictos, que de forma necesaria se van producir, y sin miedos ni prejuicios sus miembros van a poder superar. Entendiendo los conflictos como oportunidades para crecer y cuidar las relaciones entre las personas, buscando respuestas que sean ejemplo de tolerancia, respeto a la diversidad y ejemplo de igualitarismo con equidad. Una escuela que rechace y cuide ante el abuso como forma de relación, y combata y erradique el acoso entre iguales y el esquema de dominio-sumisión que supone cuando se instala en las



relaciones entre pares. Por lo tanto, una escuela posicionada, sin ambages, ante la violencia en todas sus formas.

En fin, una escuela que trabaje y sea modelo de valores y de pensamiento crítico y transformador. Una escuela 'sentipensante'. Una escuela, en definitiva, alternativa, que se haga presente para los cuidados y el bienestar de las personas que habitan en ella, generando redes colectivas de protección sobre lo que importa, sobre lo que nos importa.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Arnaiz, V. (2020). Curso 2020-2021 ¿Qué podemos hacer para que sea un buen curso?

En línea: [<https://www.youtube.com/watch?v=jyJHDLEzBf4>, recuperado 4 de diciembre de 2020.

Avilés, J. M^a. (2019). *Educar tras el Covid-19. Debate con gestores DEVIR*. São Paulo: Devir.

Avilés, J. M^a. (2020a). *Qual escola queremos após a pandemia*. Campinas: Convivere Mais. En línea: [<https://www.youtube.com/watch?v=nUCSiqH79dg>, recuperado 30 de noviembre de 2020].

Avilés, J. M^a (2020b). Por una pedagogía de los cuidados. Sao Paulo: Red de Escuelas Brasileñas de la UNESCO. En línea: [https://www.sympla.com.br/encontro-nacional-das-escolas-associadas-da-unesco-no-brasil---2020__1044634, recuperado 8 de diciembre de 2020]

Avilés, J. M^a y G^a Barreiro, J. (2018). Trabajar la ciberconvivencia en la comunidad educativa. *CONVIVES*, 22,(2) 5-13.



REH- REVISTA EDUCAÇÃO E HUMANIDADES e-ISSN 2675-410X

Avilés, J. M., Torres, N. y Vian, M. V. (2008). Equipos de ayuda, maltrato entre iguales y convivencia escolar. *Revista de Investigación Psicoeducativa*, 6, 357-376.

Avilés, J. M., Cowie, H. y Alonso, M^a. N. (2019). *El valor de la ayuda. Equipos de Ayuda frente al bullying*. Barcelona: Horsori.

Babvey, P., Capela, F., Cappa, C., Lipizzi, C., Petrowski, N., y Ramirez-Marquez, J. (2020). Using social media data for assessing children's exposure to violence during the COVID-19 pandemic. *Child Abuse & Neglect*, 104747. En línea: [<https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2020.104747>, recuperado 1 diciembre 2020].

Bolívar, A. (2011). Aprender a liderar líderes. Competencias para un liderazgo directivo que promueva el liderazgo docente. *Educación*, 47(2), 253-275.

INE (Instituto Nacional de Estadística) (2020). Encuesta de condiciones de vida. En línea [https://www.ine.es/dyngs/INEbase/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736176807&menu=resultados&secc=1254736194793&idp=1254735976608#!tabs-1254736194793. Recuperado 1 de diciembre de 2020]

Goren, N., Jerez, C., Figueroa, K.Y. (2020) ¿Los cuidados en agenda? : Reflexiones y proyecciones feministas en época de COVID-19. *Edunpaz*, 33-43

Senge, P.M. (1990). "The leader's new work: Building learning organizations". *Sloan Management Review*, 32, 7-23. Edic. francesa: La nouvelle tâche du leader: construire des organisations apprenantes. *Management*, 84, 3-8.



REH- REVISTA EDUCAÇÃO E HUMANIDADES e-ISSN 2675-410X

Senge, P.M., Kleiner, A., Roberts, C., Ross, R. y Smith, B. (1995). *La quinta disciplina en la práctica. Estrategias y herramientas para construir la organización abierta al aprendizaje*. Barcelona: Granica.

Recebido: 18/5/2022. Aceito: 30/7/2022. Publicado: 1/1/2023.

Autor:

José María Avilés Martínez, Doctor en Psicología, Universidad de Valladolid (España)

E-mail:aviles@uva.es